

# EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 848

Alicante 12 de Marzo de 1887.

Año XVIII.

## LA SANCION DE LA MORAL EN LA OTRA VIDA.

### II

(CONTINUACION.)

#### 2.º *Consecuencias dolorosas de la violacion de la ley moral.*

Acabamos de probar que la violación de la ley moral tiene por efecto natural el reducir al hombre en lo que tiene de más íntimo, al estado de aborto propiamente dicho. Este decaimiento y esta deformación se revelan inevitablemente en la conciencia del malvado que los padece, por sufrimientos no menos profundos. Este es el aspecto doloroso con que se ha acostumbrado á representar el infierno. Es, pues, oportuno insistir en esto algunos instantes, no para decirlo todo, lo cual es imposible, sino para tener de ello alguna idea.

Hé aquí una primera consideración. Nada nos es más íntimo que nuestra vida, porque nuestra vida, somos nosotros; y sin embargo esta se sostiene por el exterior. Para vivir debemos tomar alimentos del mundo exterior, tenemos necesidad de aire, de calor, de luz, de humedad, cosas que son extrañas á nosotros. Nuestra vida sensible no depende menos del exterior que nuestra vida material: nuestros ojos, nuestros oídos y nuestra imaginación no pueden nada reducidos á su propia energía: hasta nuestro pensamiento á pesar de las apariencias, no nace solitario; aunque es operación de sola la inteligencia, presupone desde luego series innumerables de impresiones procedentes de objetos sensibles; y en el momento en que se produce, la imaginación crea á su modo, por decirlo así, una representación del mundo exterior; mientras que la verdad llega á él por vías

misteriosas, como una realidad que lo domina completamente. ¿Qué diré de la voluntad, de esta facultad que nos lleva al bien? Esta facultad es movida por el sentimiento íntimo de que estamos incompletos y de que no podemos hallar dentro de nosotros lo que nos falta. Mas el bien, diferente de nosotros, ha sido deramado en torno nuestro con una profusión sin fin; todos nuestros esfuerzos tienden á apropiárnoslo y asimilárnoslo. Replegarnos en nosotros para gozar de nosotros mismos es operacion vana é inútil; es como intentar asirnos á la nada. La misma fábula rinde homenaje á esta verdad: Narciso no se enamora directamente de su persona, sino de su imágen, y aun esto es necedad. Nuestra vida tiene raíces innumerables por donde alimentarse; y las hace penetrar, por decirlo así, en todas las partes del universo, y principalmente en las profundidades del mundo invisible.

Pero como hemos dicho y repetido, hay gerarquías entre los alimentos de nuestra vida. El bien infinito que es la fuente de todos los demás, puede sustituirlos á todos sin que pueda ser reemplazado ni por el más grande, ni por la reunión de todos los bienes finitos. Estos se nos han dado como medios y no son otra cosa para nosotros; aquél es solamente nuestro fin supremo. ¿Qué ha de suceder, pues, cuando la voluntad por

libre elección abandona á Dios, su único fin, su bien supremo, para descansar en los bienes finitos? Resulta necesariamente que por el hecho de esta separación voluntaria y de un todo culpable, el pecador pierde á la vez todo derecho á cualquier clase de bienes: no tiene derecho al bien infinito, porque lo ha despreciado; y este bien no puede ser poseído sino por el amor; ni tampoco tiene ya derecho á los bienes finitos, porque los bienes finitos se le han dado como medios, y el medio no tiene razón de sér cuando no hay fin. Ahora bien, en el día de la justicia, porque supuesto un Dios justo, este día no puede menos de llegar; en el día de la justicia decimos, el pecador se encontrará privado de todo bien. ¡Qué indigencia más espantosa! Tiene necesidad de los bienes creados y de los bienes increados; tiene necesidad de todo, y todo le falta á la vez. Es á manera de un hambre que le invade, de una sed que le devora, de unos dolores que arrancan todos los elementos de su vida de las profundidades en que estaban arraigados, tinieblas que privan al alma de todo objeto de pensamiento, un frío que paraliza todos los movimientos de su corazón. La Escritura llama á este estado una segunda muerte: ¿y no es una muerte, y la mas terrible de las muertes, esta vida que no llega jamás á desenvolverse; esa lucha in-

cesante, esa eterna agonía contra la nada que la oprime y sofoca?

(Se continuará)

## CARTA PASTORAL

*del Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Maura y Gelabert, Obispo de Orihuela, al clero y fieles de su querida diócesis con motivo de la santa Cuaresma.*



NOS EL DR. D. JUAN MAURA Y GELABERT,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE ORIHUELA, ETC.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral, Abad y Cabildo de la insigne Colegiata de Alicante, Beneficiados de una y otra, Arciprestes, Párrocos y demás clero secular, Comunidades religiosas de uno y otro sexo, y á los fieles todos de nuestra querida Diócesis, salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Venerables Hermanos y muy amados Hijos nuestros: Hemos llegado al santo tiempo de Cuaresma en que nuestra benditísima Madre conmemora los principales misterios de la Religión para despestar y avivar las virtudes cristianas que el frecuente trato del mundo, el estímulo de las pasiones y nuestra flaca condicion natural, conspiran de continuo á amortiguar en nuestros corazones.

Creeríamos faltar á los deberes del cargo pastoral de que Nos hallamos, aunque sin merecimiento alguno, investidos si no uniéramos nuestra voz á la de la Iglesia para exhortaros á levantar á Dios vuestros corazones en estos dias de oración y penitencia.

¡Ay, amados Hijos! Las cosas de acá abajo, aunque de sño delezna- bles y fugaces, tienen tanto ascen- diente y poder sobre nuestros cuer- pos y nuestras almas, y los atan á la tierra con vinculos tan fuertes, que con muchísima dificultad lo- gramos apartar de ellas nuestra vis- ta para fijarla, síquier por breves momentos, en las eternas, que de- bieran ser objeto preferente de nues- tra consideración y continuos des- velos. Por eso la Iglesia en este san- to tiempo reúne en torno suyo, con la vigilante solicitud y tierno afan de Madre cariñosa, á sus muy que- ridos hijos, para ejercitarles en la oracion, en la penitencia saludable y en la práctica sincera de las virtu- des que despegan nuestros corazo- nes, en cuanto cabe en su humana condicion, de todo lo que tiende á separarles de Dios y de su últi- mo fin.

Nos, venerables Hermanos y ama- dos Hijos, animados del celo y soli- citud de nuestra Madre por el bien y salvación de vuestras almas, quisié- ramos llevar hoy á todas ellas el convencimiento y la persuasión de la

grande importancia que para nosotros tienen las dos virtudes cuya práctica de un modo tan especial y tan eficazmente nos recomienda en estos días la Iglesia. Nos referimos á la *oración* y la *penitencia*, nobilísimas y principalísimas virtudes en las cuales estriba todo el edificio de la vida cristiana, y cuyo origen y causa hallamos en nuestra propias naturaleza constituida de tal modo, que, sin el concurso y el auxilio de estas virtudes, ni puede llenar debidamente sus destinos temporales, ni alcanzar su último fin.

I

En efecto, venerables Hermanos y amados Hijos, aun la razón natural nos enseña que Dios, cuando llama una criatura á la existencia, necesariamente ha de señalarle un destino; porque Dios es infinitamente inteligente, y la inteligencia procede siempre con plan, con orden y concierto, enderezando todos sus actos á un fin preconcebido. Este fin, tratándose de las obras de Dios, no puede ser otro que Dios mismo; porque su Voluntad perfectísima sólo puede fijarse y reposar dignamente en un objeto adecuado á su infinita santidad y perfección; y este objeto no lo halla en otra parte que en Sí propio, en su propia Esencia infinitamente santa y eternamente perfecta.

Ved ahí, amados Hijos, por qué todas las criaturas tienen por fin último á Dios; y por qué todas ellas reflejan de maravillosa manera y en progresión siempre creciente, siempre concertada y armoniosa, todos los atributos divinos (1), narrando las grandezas y pregonando sin cesar las alabanzas del Supremo Hacedor (2). Por eso dicen las Escrituras que para Sí mismo ha criado Dios todas las cosas. *Universa propter semetipsum operatus est Dominus* (3).

Ahora bien: entre las criaturas salidas de las manos de Dios, hay muchas que, careciendo de toda inteligencia y de toda voluntad, no tienen espontaneidad suficiente para encaminarse por propia iniciativa y por sí solas á la consecución de su último fin; y Dios mismo las pone en movimiento, guiándolas, con solo el impulso de su voluntad omnipotente, al cumplimiento de los fines respectivos. Por eso las criaturas no inteligentes están siempre dentro del orden establecido por la divina Providencia, sin separarse jamás de la órbita que les fué trazada por la mano del Criador; y el mundo físico nunca, jamás, deja de llenar cumplidamente los fines de la divina Omnipotencia.

(1) Ad Rom I-20.

(2) Ps. XVIII-2.

(3) Prov. XVI-4

Pero, además de estas criaturas, hay otras á quienes la Infinita Sabiduría, dotó de una inteligencia capaz de conocer y comprender sus altísimos destinos, y de una voluntad libre para llevarlos á cabo por propio impulso y espontáneo movimiento.

Y, bien lo sabéis, amados Hijos, esas criaturas somos nosotros, que nos diferenciamos del bruto animal que obra por mero instinto, y de la inerte materia que se mueve por impulso extraño. Y nos diferenciamos cabalmente por esa actividad intrínseca, por ese poder, por esa fuerza inteligente que desarrollamos á voluntad en lo más íntimo de nuestro sér, y con la cual, sin necesidad de motor diferente de nosotros, nos dirigimos y encaminamos hácia donde queremos, y cómo y cuándo queremos, con plena deliberación, con perfecta conciencia, con absoluto imperio sobre nosotros mismos.

A séres de tal naturaleza, en cuya frente brilla un destello sublime de la Inteligencia y la Voluntad del Criador, bien se comprende que no se les habia de dirigir de igual modo que á las criaturas que carecen de tan preciosa prerogativa. El hombre no podia estar colocado, con relación á su último fin, en iguales circunstancias y condiciones que las criaturas inconscientes, incapaces de conocer su destino é

inhábiles para alcanzarlo por esfuerzo propio; sino que habia de encaminarse á él dirigido por la luz de su inteligencia y movido por el libre impulso de su propia voluntad. Por eso el Criador sometió la criatura libre á leyes especiales y de naturaleza muy diferente de las que rigen el mundo material; leyes que ilustran y perfeccionan la inteligencia, é inclinan la voluntad suavemente al cumplimiento del deber, dejando siempre á salvo y en la más completa integridad su natural indiferencia.

Así es que, al despuntar en nosotros los primeros albores de la razón, nos hallamos ya en aptitud de conocer nuestro destino, y podemos y debemos aspirar á la consecución del fin que nos señaló la Providencia. Si así no lo hacemos, nos colocamos culpablemente fuera del órden establecido por Dios, y abusamos torpemente de sus dones; somos en el mundo moral, lo que en el mundo físico sería un astro lanzado fuera de su órbita, es decir, perturbadores del órden y armonía que para el bien y perfección del universo sancionó El Criador con leyes sapientísimas.

Al infringirlas nosotros, no solamente atentamos contra la autoridad y soberanía de Dios, sino contra nosotros mismos, contra nuestro bien, contra nuestra perfección; porque el bien y la perfección de todo sér

consiste en cumplir el destino y alcanzar el fin que le es impuesto por su propia naturaleza. De donde se sigue que tenemos el ríguoso deber de ordenar y dirigir la inteligencia, la voluntad, todos nuestros actos libres, al logro y posesion de nuestro último fin.

Cuál sea éste, no lo ignoráis vosotros, venerables Hermanos y amados Hijos; pues la razon natural, á una con la revelación dÍvina, nos enseña que Dios constituye exclusivamente nuestro destino eterno y nuestro fin último y definitivo. A Dios, pues, y á solo Dios deben ir enderezados continuamente nuestro sér, nuestra existencia, toda nuestra vida, para alcanzar la perfección á que natural y sobrenaturalmente somos llamados.

Ahora podéis comprender, amados Hijos, todo el valor y la importancia que entraña la altÍsima virtud de la *oracion*. Porque, ya lo sabéis, la oración es un libre movimiento del alma que va en busca de Dios, *elevatio mentis ad Deum*; un movimiento del alma que espontáneamente corre en pos de Dios, que alcanza á Dios, que se pone en comunicación, en íntimo contacto con Dios, primer principio, fin último y última perfección de todo sér, y con toda especialidad del sér inteligente y libre.

¡Ay, amados Hijos! Triste es decirlo: muchos cristianos, olvidados

de estas ideas elementales, imaginan que la oracion es virtud extraordinaria, don exclusivo de las almas llamadas á escalar las cumbres de la perfeccion evangélica. No, amados Hijos; éste es un gravÍsimo error. La oracion es un deber comun á todos, una obligacion elemental, una práctica rudimentaria, y si no cumplimos con ella, faltamos, no solamente á los deberes de cristiano, sino hasta á los de simple criatura racional; pues todo sér inteligente tiene el ríguoso deber de aspirar á la posesion de su último fin, de ir en busca de Dios por un acto espontáneo de su libre albedrío.

¡Oh! ¡Cuán bella, cuán sublime es, amados Hijos, la virtud de la oracion!

La impiedad que está completamente á oscuras en todo lo tocante al espíritu, nos objeta, con cierta compasion desdeñosa, ser del todo excusada é inútil la oración, dado que Dios conoce perfectamente nuestras necesidades, aún antes de que nos tomemos nosotros el trabajo de exponérselas. Pero ¿quién dice ni quién ha dicho jamás que el fin de la oración sea exponer á Dios nuestras necesidades y miserias? Podrá ser éste uno de los fines de la oración; pero no es seguramente el principal ni el único. El fin primordial de la oración es el cumplimiento de un deber que obliga á toda criatura inteligente; el sacratÍsimo

deber de glorificar á Dios supremo Autor y Conservador y Arbitro y Fin de todas las cosas; elevad el alma hasta Dios, establecer una íntima comunicacion entre ella y Dios que es nuestro sumo bien y nuestra última perfeccion, por ser nuestro destino y nuestro fin. No es, pues, inútil la oración, no, amados Hijos.

¡La oración inútil! ¡Inútil ese vuelo sublime del espíritu criado que va en busca de su Criador! ¡Inútil ese fervoroso arranque del alma que sube hasta el trono de Dios, y le adora y le bendice y le expone sus necesidades y le pide luz y auxilio y amor! ¡Ah! ¡Desventurada el alma, amados Hijos, desventurada el alma que no sabe orar! ¡Desventurada el alma que no ha experimentado los saludables efectos de la virtud de la oración!

(Se continuará)

---

## CRONICA NACIONAL.

---

El dia 20 de los corrientes comenzarán en la Iglesia del Carmen ejercicios espirituales para hombrés.

Los dará el Rvdo. P. Cárles, de la Compañía de Jesús, que viene de Barcelona *ex-profeso* para este objeto. Le ayudará el Sr. Canónigo don José Maria Mirete.

Oportunamente daremos cuen-

ta de las horas en que hayan de verificarse, las cuales serán probablemente por la mañana á las siete y por la tarde al oscurecer.

—  
El Rvdo. Padre Lasquívar de la Compañía de Jesús, se halla en Aspe ocupado en el ejercicio de la predicacion. Dios haga fecunda su palabra.

—  
Ha fallecido en Roma el Rvdo. Padre Bock, general de la compañía de Jesús.

R. I. P.

—  
Del Sr. D. Arturo Salvetti, Presidente del *Círculo de Cazadores*, hemos recibido un atento B. L. M. acompañado de 20 bonos de pan y arroz, procedentes de una cuestion hecha entre todos los socios de dicho círculo con ocasion de una gira campestre, que tuvieron el domingo último. Agradecemos la atención, y distribuiremos los bonos entre familias necesitadas.

El acto caritativo de los Sres. del *Círculo de Cazadores* merece nuestro aplauso y felicitación, que sinceramente les enviamos.

---

## EL CARDENAL JACOBINI.

---

R. I. P.

El dia 28 de febrero falleció en Roma el Emmo. Cardenal Jacobini.

ni, secretario de Estado del Papa Leon XIII, quien ha experimentado profundo pesar por la pérdida de este su ministro hombre de extraordinario talento que compartía con Su Santidad los trabajos de pacificación que desde su advenimiento al solio de San Pedro está llevando á cabo el actual soberano Pontífice, con admiración de toda la Europa, que hoy rinde universal homenaje á las preclaras virtudes y talentos del Papa y su difunto Secretario.

El Cardenal Jacobini nació en Genzaro, Diócesis de Albano, el 6 de Enero de 1832. Sus estudios fueron un modelo de aprovechamiento. Al terminar la carrera sacerdotal y apenas ordenado de presbítero, llamó la atención del Cardenal Franchi, que reconoció desde luego las grandes dotes intelectuales y morales de Jacobini, hasta el punto de consultarle en muchísimas cuestiones. En el Concilio Vaticano y cuando solo contaba aun 38 años, desempeñó el cargo de segundo secretario, llamando grandemente la atención de los Padres de la Iglesia. En 21 de Marzo de 1874 fué nombrado Arzobispo de Tesalónica *in partibus infidelium*, y creado Cardenal en el Consistorio de 19 de Setiembre de 1879. Fué Nuncio Apostólico en la corte de Viena, donde se distinguió como hábil diplomático y virtuosísimo Prelado.

En la Secretaria de Estado ha secundado con gran celo, entendimiento y prudencia el programa social y religioso de León XIII, á saber: la concordia de los católicos, la paz religiosa, las relaciones amistosas con los Estados y la tranquilidad de las naciones europeas.

Obsérvese la parte importante que dentro de sus funciones ha tenido el Cardenal Jacobini en los grandes acontecimientos políticos, sociales y diplomáticos del Pontificado inmortal de León XIII.

El poder moral de la Iglesia y de la Santa Sede y su influencia en los destinos de Europa han tomado proporciones inmensas para confundir á los carceleros y verdugos del Papa, merced al pensamiento grandioso de León XIII y á la dulzura y habilidad con que el Cardenal Jacobini ha secundado dicho pensamiento.

La paz con Rusia en la cuestión religiosa de Polonia, la revisión de las leyes políticas-religiosas del Kulturkampf, el restablecimiento de la Jerarquía eclesiástica en el Montenegro, el intento de relaciones diplomáticas con la corte de Londres, separada de Roma desde el cisma de Enrique VIII, la mediación en la cuestión de las Carolinas, las cartas á los jefes del Centro católico sobre el septenario militar son glorias y laureles que el difunto Cardenal ha compartido con nuestro augusto Pontífice León XIII.



Tanto trabajo y tanto estudio minaron la existencia del Cardenal Jacobini y le han llevado prematuramente al sepulcro.

## VARIEDADES.

### LA GORRIONA.

—

III

(CONTINUACION)

La Condesa se mordió los labios y se agitó en su butaca, como un oso blanco á quien aplicara el domador un hierro candente: pero el clérigo, sin darse por entendido, prosiguió con igual viveza:

—En cuanto á las mujeres, son otra cosa, y pueden, por decirlo así, dividirse en tres grupos... Las hay que para ludibrio de su sexo, son en todo semejantes á los hombres, aunque mucho más hipócritas: las casadas, por temor á un escándalo que más tarde ó más temprano llega; las solteras por temor de perder la pesca de algún cándido, marido, que la sirva más tarde de editor responsable... Las hay, y estas son las más numerosas, que no acuden á estas reuniones atraídas por la sensualidad, sino por la vanidad, por la vanidad de los trapos y del lujo; no vienen á ver, sino á ser vistas, á lucir un pingajo nuevo que les atraiga la admiración y las li-

sonjas de ellos, y la envidia y la malevolencia de ellas. Estas no son malas, pero son necias... Y las hay, finalmente, como esa pobre niña que se reía aquí hace poco, que vienen porque las traen... Estas son inocentes instrumentos de que se vale el demonio, para lograr todos esos fines: materia inconsciente que sirve de pasto á la liviandad de los galanes: pobres ángeles, que juegan con el infame que en su interior mancilla su pureza, con la misma candidez con que jugaría un niño, con la serpiente venenosa que mansamente le halaga... ¿Y quiere V. que le diga más?... Pues de este número, señora Condesa, no ha salido V. todavía al cabo de sus cincuenta años y pico... Y esto que tanto la honra, es justamente lo que causa su desdichada ceguera: porque no hay virtud por hermosa que sea, que fuera de tiempo y sazón, no pueda convertirse en vicio; y la candidez y la inocencia, con ser tan bellas, son primas hermanas de la tontería!... ¡Si, señora Condesa, de la tontería!

La voz de la señora parecía haberse ocultado en las extensas cavidades de su anchuroso pecho, negándose á acudir á la garganta: quiso hablar, pero el clérigo le atajó la palabra diciendo:

—A todo ese conjunto le llama el mundo galantería, inocente coqueteo, expansiones de la juventud,

etc..... Pero la moral, señora, la ley de Dios que condena lo mismo el pecado de pensamiento que el de obra, lo mismo el pecado del que induce que del que coopera, lo llama libertinaje del espíritu, prostitución de las almas.... Vea V. ahora, señora mia, con cuál de estas dos luces quiere iluminar sus salones... Si con la del mundo, déjelos abiertos: porque con ser tan malévolos el mundo, poco ó nada encontrará en ellos que censurar según su criterio. Si con la de Dios, ciérrelos al punto: porque aparecerán entonces en ellos muchas, pero muchas inmundicias!...

La Condesa resolló como si el aire faltase á sus pulmones, y dando al clérigo un poco de aliento á los suyos, prosigió:

—Me dirá V. que mil razones sociales exigen, por lo menos, la tolerancia del trato de esta especie entre hombres y mujeres... No lo negaré en absoluto, por más que rotundamente lo niego en muchos casos concretos: pero mientras la malicia de los hombres haga de este trato una verdadera prostitución moral, la conciencia tiene que someterlo á la ley de todas las prostituciones... Y sepa usted, señora Condesa, que los moralistas que no niegan al Estado la tolerancia de casas infames, prohíben al individuo arrendar las suyas para tan asquerosa industria, sin razones poderosísi-

mas muy difíciles de encontrar... Crudo es decir que aplique V. el cuento á los bailes de su casa; pero haciendo la conveniente rebaja, no hay más remedio que aplicarlo, señora mia... Que esto es duro de decir... ¡Durísimo!... Que es asqueroso de oír... ¡Asquerosísimo!... Pero si no se oye la verdad á gritos, fuerza será decirla á cañonazos; y lo que está usted oyendo, es la verdad, señora, la verdad pura, desnuda, dicha á cañonazos... ¡Y si duda usted de lo que sea; pregúntelo, no á ellas, que son en su mayor parte tan ciegas como lo es V. misma... Pregúntelo á ellos; á ellos, que son los que ven la comedia entre bastidores!...

Y aquí se calló el clérigo, cepillando con la manga de la sotana, los encrespados pelos de su sombrero de teja. La Condesa quiso hablar y dió un bramido, quiso resollar y la cólera la ahogaba. Llevóse al fin las manos á la cabeza, y con los maticos violados de la apoplejía en el rostro, exclamó á retazos:

—¡En mi vida he oido mayores desvergüenzas!... ¡Siempre creí que era usted un saco de rarezas!... pero nunca pensé que un hombre de su saber... de su virtud... que viste ese hábito... que entra en mi casa hace cuarenta años... me insultase de ese modo!...

—Señora, V. me ha preguntado y yo he respondido... ¿Qué culpa

tengo yo de que la verdad tenga en ciertos paladares el sabor del insulto?

— ¡Me quejaré al Arzobispo! ¡Sí, señor... me quejaré al Arzobispo! — exclamó la Condesa.

Y la tempestad que bramaba en su pecho se deshizo en lágrimas, como en lluvia se deshacen todas las tempestades. El clérigo se puso de pié, y recobrando de repente su aspecto bobo y su tono compungido, dijo:

— ¡Con que quiere V. algo para la Madre Priora?...

— ¡Nada, nada quiero! — gimió la Condesa.

— Pues que V. se conserve buena.., y cuando tenga un ratito de tiempo, lea la historia *Gil Blas* y el *Arzobispo de Granada*...

Y volviendo el clérigo la espalda, se dirigió á la puerta cojeando... Oyóse entonces en el salón vecino una voz destemplada, que gritaba afectuosamente:

— ¡Señor D. Rufino, mi amigo y dueño!... ¿Usted por aquí?... ¿Y se va usted cuando yo vengo, ingrato amigo?... Pero cúbrase V. por Dios, mi Sr. D. Rufino, que soplan aquí muchas corrientes... ¡Las corrientes son terribles!... ¿Sabe usted lo que dijo el diablo á Lutero?... ¡Lutero!... ¡guárdate de las corrientes, que me haces mucha falta!...

(Se continuará.)

## CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de la Virgen y por la tarde á las oraciones habrá Rosario y ejercicios propios del santo tiempo de Cuaresma.

En Nuestra Señora del Cármen, á las siete de la mañana, será la misa de la Virgen, y por la noche al toque de las oraciones, continúa el devoto y solemne Setenario que la piedad de los fieles y devotos dedican al Patriarca San José, sermón que dirá D. José Mirete, terminando con los gozos cantados por los individuos de la Capilla Colegial.

En Santa María continúan las solemnes Cuarenta horas de San Gregorio Magno, en donde se pondrá de manifiesto S. D. M. á las cinco y media de la mañana, acto seguido se dirá la misa de descubrir con órgano, siendo á las ocho y media la solemne en la que publicará las glorias del egregio Pontífice el Sr. Don Joaquin García Canónigo de la Colegial, y por la tarde á las cinco emzarán los religiosos cultos con el Santo Rosario, Meditación, sermón que dirá el Sr. D. Cosme Javaloyes Pbro. Director del Colegio de San Luis de esta ciudad, y Trisagio á la beatísima Trinidad, finalizando con la letanía; Crédidi, Motetes y reserva.

Domingo 3.º de Cuaresma.—En San Nicolás á las Nueve la conven-

nal; por la tarde al terminar vísperas habrá ejercicios del Sto. tiempo de Cuaresma, con sermón que dirá el M. I. Sr. Abad.

En Sta. María prosiguen las Cuarenta Horas de San Gregorio, descubriendo á las cinco y media de la mañana, siguiendo el mismo orden del día anterior, siendo orador por la tarde el Sr. D. Ramon Cantó, coadjutor de dicha parroquia, finalizando estos solemnes cultos con la bendición de Jesús Sacramentado.

Continúan en esta misma Iglesia la explicación por el Sr. Cura, del Catecismo á los niños y demás personas que quieran asistir, como se viene practicando todos los domingos, de tres á cuatro de la tarde.

En Nuestra Señora del Cármen, á las siete y media habrá misa de comunión general, de los devotos de Ntra. Sra., y á las once hará la explicación del Catecismo para los niños de ambos sexos y demás personas que gusten asistir, el Dr. Mirete y por la tarde, último día del setenario de San José, predicando el ya mencionado Dr. Mirete.

En las Capuchinas la función mensual que las Hijas de María Inmaculada y Teresa de Jesús celebran en obsequio de sus Santas Madres. A las ocho de la mañana se dirá la misa de comunión, y á las cuatro y media de la tarde los ejercicios de costumbre con exposición

del Santísimo Sacramento, bendición y Salve á la Virgen.

Lunes.—En Ntra. Sra. del Cármen, al anochecer, todos los días el Santo Rosario y salve cantada á Nuestra Madre del Cármen, luego explicará el Santo Evangelio el doctor D. José María Mirefe. El Miércoles y Viernes después del sermón será el ejercicio del Via-Crucis.

Jueves.—En las Capuchinas Misa de renovación á las siete de la mañana, y después de aquella la bendición con el Santísimo Sacramento. Por la tarde á las cuatro expuesto S. D. M. se rezará la estación mayor, á la que seguirá un punto de meditación, y concluida esta predicará su sermón de Cuaresma el Sr. D. Cosme Javaloyes Presbítero, Director del Colegio de S. Luis en esta Ciudad; terminando estos ejercicios con el santo Trisagio y reserva.

Viernes.—En San Francisco, á las cinco, habrá ejercicios solemnes de Vía Crucis, terminando con el Miserere cantado.

En todas las demás Iglesias, al anochecer, se rezará el Santo Rosario, siendo á continuación los ejercicios de Cuaresma.

---

ALICANTE.—1887.

Imprenta de Antonio Seva.